

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

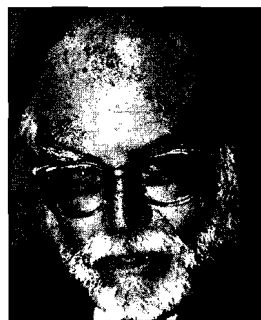
La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los movimientos sociales entregaron su victoria a los políticos con la salida de Bucaram. Los políticos deberán mostrar madurez y eficacia.

Los políticos caminan a otro compás...

La sociedad civil despertó del letargo... ¿Cómo explica usted ese paso de la abulia al estallido de protesta?

Creo que desde bastante tiempo atrás las organizaciones que emergen espontáneamente de la sociedad civil para ocuparse de problemas más o menos colectivos, se han hecho presentes y han estado activas. Cuando se hizo evidente la escandalosa corrupción -caso Dahik- surgió el movimiento "Manos limpias". Antes, y de modo más permanente, las mujeres se han organizado y han expresado sus demandas y aspiraciones a los órganos del Estado. Igual cosa ha ocurrido con las ONGs, los organismos de derechos humanos, de medioambiente y ecología y ha sido vigorosa la presencia de los indígenas desde 1992, a parte de los clásicos movimientos sindicales y estudiantiles.



Julio César Trujillo es experto en derecho laboral. Catedrático y militante de la Democracia Popular. Fue Defensor del Pueblo.

Pero se decía que los movimientos sociales estaban en crisis, atomizados...

No creo que estaban en crisis. Creo que los pronunciamientos y demandas fueron aislados y nunca fueron tomados en cuenta por los órganos del poder público y en especial por los partidos políticos que tenían el monopolio de la presencia en el poder.

¿Qué hace que a esos clásicos movimientos de protesta, como sindicatos y estudiantes, se sumen sectores antagónicos como empresarios?

La inconformidad frente al gobierno de Bucaram. La corrupción y la dignidad de la persona humana había sido atropellada por el presidente y sus colaboradores. Por eso es que se unen todos los sectores en el llamado Frente Patriótico. Los dirigentes políticos se suman,

pero se suman al último.

Curiosamente Bucaram desde que llegó al poder trató de dividir a las organizaciones. Lo hizo con sindicatos y con los indígenas. ¿Qué pasó?

Es que trató de dividir con atropellos, en un esfuerzo inútil. Quiso dividir a los trabajadores y a los indígenas con falsos acuerdos. Él mismo se fue labrando varios frentes de inconformidad, de descontento, incluso, con quienes le apoyaron. Se le pidió rectificar muchas veces y sus personeros llegaron a la insensatez de decir que como Abdalá Bucaram era así -procaz, grosero, atrabiliario- había que soportarlo y que su conducta no era censurable. El pueblo ecuatoriano demostró tener límites y querer respeto. Por eso, ni la derogatoria de las medidas le hicieron a la gente ceder ante el paro.

¿Cree que a la clase política le sobrepasaron los hechos del 5 de febrero?

Lo que pasa es que los hechos del 5 y 6 no fueron ni gestados ni acaudillados por los partidos políticos. Las propuestas de los movimientos sociales, desde hace un tiempo atrás, son más ricas que las de los partidos. Así por ejemplo, las reformas legislativas en materia de la mujer nacen de las organizaciones de las mujeres y no de iniciativas de los partidos políticos. Lo mismo ocurre en otros campos. Hace poco, las organizaciones de ambientalistas y ecologistas impidieron que se aprobara en el Congreso un tratado internacional que los partidos estaban dispuestos a aprobar, sin escuchar las voces que se expresa-

ban en la sociedad. Eso podemos multiplicar.

¿Entonces los políticos están desvinculados de la realidad social?

Sí. Totalmente.

Los partidos y los líderes dieron la vuelta a lo que pasó haciendo suyo el triunfo?

Lo que pasa es que habría que discutir lo que es la legitimidad de la representatividad. Los movimientos sociales sabían que no tenían las facultades legales para hacer realidad sus aspiraciones y en un gesto de gran madurez, en lugar de lanzarse a destruir, se propusieron ir al Congreso que tenía las facultades de la ley para hacer realidad lo que el pueblo quería. Tuvieron mucha influencia también los medios de comunicación social que insistieron en que la movilización debía conservar la legitimidad y que para eso era necesario que no se recurriera a la violencia. Mayor madurez de la sociedad civil no se podía esperar.

Los movimientos sociales propusieron la destitución de Abdalá Bucaram pero no propusieron nombres, es más, no descartaron a Rosalía Arteaga ni hablaron de la destitución del binomio que fuera electo...

En eso habría que pensar que lo que había era una consigna común frente a lo heterogéneo de la participación: el alejamiento de Bucaram del poder. En las otras demandas no habían acuerdos tan unánimes: unos condenaban al programa económico, otros al estilo, otros a la corrupción, otros al modelo

neoliberal. La sociedad estaba contra el desgobierno. Y en esa medida, logró sus propósitos. Luego, en el Congreso, vinieron ya los problemas legales al respecto y los oportunismos que, en algún caso, se aprovecharon de lo que sucedía.

Se habla de consensos pero, a la vez, hay quienes no quieren colaborar con el interinazgo de Alarcón pensando en las elecciones del 98.

El pueblo no quiere verles a los políticos disputándose a dentelladas los cargos públicos como un botín y precisamente por eso, quienes tienen la responsabilidad de conciencia tienen que actuar con discreción. Pero, igualmente, los hombres y mujeres que sean llamados a colaborar no deberán negar su colaboración con cálculos mezquinos.

Después de cumplida la demanda popular de que Bucaram salga del poder queda flotando cuál es el real proyecto nacional. ¿En qué quedan los movimientos sociales? ¿Cómo se renovarán los discursos calcinos? ¿Con qué líderes?

Ellos siguen trabajando. Ahora mismo se están elaborando los lineamientos generales para la Asamblea Constituyente y ahí es donde se verá la real participación de la sociedad civil. Tendrán que coincidir en ella fuerzas dispares y contradictorias. Los políticos tendrán, entonces, que madurar también. En cuanto a los líderes, creo que sí los hay. Muestra de ello fue la movilización del cinco. Esos líderes son todavía anónimos. Y los discursos... pues tendrán que cuajar en un proyecto nacional en el que, con madurez, cedan unos y

otros. Ahora es el momento más rico del país en ese sentido, porque se ha demostrado que cuando se quiere, la unidad no es utopía.

Los movimientos sociales habrían sugerido el interinazgo para alguien fuera de la clase política... se pensó en usted, en Gustavo Noboa. ¿No muestra eso que, el rato de las decisiones, estos movimientos no tienen mayor peso?

No. Lo que pasa es que, por razones de legitimidad, no era eso posible. ¿Cómo hablábamos nosotros con las Fuerzas Armadas? Eso lo puede hacer el Congreso, que es el segundo poder del Estado y que, por mandato popular, tiene su legitimidad.

¿Cómo hacer para no resucitar a Bucaram?

Eso es difícil. El dejó una semilla muy grande y tiene una disculpa: "las oligarquías no me dejaron gobernar". Tendrá su disculpa para quienes esperaban techo. Simplemente, no tuvo tiempo.

La única manera es, ahora, demostrar eficiencia y formas distintas de gobernar, en consenso y alejados de la corrupción. *
(16 de febrero de 1997)

**El papel de los movimientos sociales fue importante en la caída de Mahuad. Pero fue la clase política la que movió sus fichas.*